

¿PORQUÉ SOY MAESTRA DE JARDIN DE NIÑOS?

Débora Elena Cazares Morales
Ave. 10 de Mayo No. 1354 Poniente
Frac. La Memoria
Los Mochis, Sinaloa
46 años
deboracazarez@hotmail.com

Cuando era niña, mis padres me inscribieron en el Jardín de Niños y recuerdo vagamente aquel salón lleno de sillas de madera de colores, era grande y muy hermoso, mi maestra Finita era muy selectiva con los niños, yo era una niña muy inquieta, por lo tanto no era yo alumna de su preferencia; a consecuencia de esa actitud empezaron algunos problemitas con mi maestra, hasta que afortunadamente me cambiaron de grupo y obviamente de maestra, pero yo ya no quería asistir al jardín, entonces me llevaron con la maestra con que me cambiaron, que por cierto la conocíamos como la maestra Locha, la recuerdo tan bien como si la tuviera aún cerca de mí, era una maestra con una gran calidad humana y lo que más me agradaba de ella que nos quería a todos por igual, no tenía preferidos.

A pesar de mi corta edad, es cuando empiezo a darme cuenta que había maestros comprensivos y otros no tanto, me daba cuenta que ser maestro o maestra no era tan fácil.

Continué mis estudios, terminé la primaria, luego la secundaria; llevaba muy dentro de mi ser y en mis recuerdos, aquellos maestros que a pesar de que como mi conducta no era muy buena tuvieron la paciencia necesaria para llevarme por el mejor camino de mi vida.

Mi madre trabajaba en el IMSS en la guardería de la asegurada, recuerdo que la educadora encargada realizaba en un pizarrón negro unos dibujos que me encantaban y les cantaba a los niños canciones infantiles muy bonitas y a mí me encantaba ayudarle, los niños por cierto siempre me seguían mucho. Tiempo después mi madre fue cambiada de puesto en la misma institución como encargada de rentar el teatro del IMSS de Los Mochis Sinaloa. Cumpliendo con esa responsabilidad conoció a una persona que tenía un Jardín de Niños, particular que se llamaba "Hans Christian Andersen". Al cumplir mis 15 años, debido a que ya no estudiaba al haber concluido mis estudios secundarios, y como siempre he sido muy inquieta, quería trabajar, pues no estudiaba sólo por mi rebeldía propia de una adolescente. En una ocasión escuché a mi madre decir que la directora del Jardín Hans Christian Andersen, necesitaba una niñera, inmediatamente al enterarme de

la vacante le dije a mi madre que yo quería trabajar en ese jardín de niños, me acuerdo que un tanto molesta me contestó - "no, ni lo pienses, ¿cómo crees?, me vas a dejar mal con Miss Mayte" -, así llamaban a la directora.

Ante la negativa de mi madre, estuve insistiéndole tanto, hasta que un buen día me dijo: -está bien, pero si te portas mal con ellos no se qué te voy a hacer- así que tomó la decisión de llevarme a cumplir mis deseos, con tal suerte que al instante aceptaron mi solicitud, empezando a partir de ese inolvidable momento mi viaje maravilloso de educar a niños y niñas.

Comencé mi trabajo en los baños, enseñándoles como utilizarlos. Descubrí que me gustaba mucho convivir con los niños y cada día me daba cuenta que me gustaba mucho realizar las actividades que se hacían en el jardín; en una ocasión me llamaron al despacho del director y Miss Mayte, ambos me preguntaron ¿Miss Devis, (así me llamaban en lugar de Débora) le gustaría estar en maternal A? Fue realmente una gran sorpresa para mí tal cuestionamiento, me sorprendí mucho pues yo no estudiaba para educadora y las demás compañeras cursaban el 3er año de la Escuela Normal, sinceramente me quedé muda, no sabía que contestar de la misma emoción que sentí. En el Jardín se usaban dos uniformes: Rojo que lo utilizaban las maestras frente a grupo y Azul las que estábamos como niñeras. Aumentó mi emoción cuando el Director me dijo: -A partir de hoy tu uniforme será rojo-, lo recuerdo tanto porque me produjo una felicidad indescriptible y mi vida cobró a partir de ese memorable momento un nuevo rumbo con mayor definición al descubrimiento de mi vocación de maestra al estar al frente de un grupo de niños y niñas.

Empecé a dar clases en maternal A, yo me preparaba para dar mis clases y el director me monitoreaba, como yo no estudiaba la normal, quizá pensó que no iba a ser competente, pero se llevó una gran sorpresa, ya que los niños demostraron ser autosuficientes en las diferentes actividades que se les planteaban y los padres de familia hacían muy buenos comentarios sobre mi trabajo. En otra ocasión el director del jardín me llamó a su despacho, quería platicar conmigo, me preguntó ¿Miss Devis, te gustaría estudiar para educadora? Con una alegría insospechable le contesté claro **que sí**, con voz

paternal me felicitó por mi respuesta afirmativa, diciéndome lo siguiente: -si estudia para educadora le aseguro que usted va a ser una gran educadora - Las palabras de mi director me quedaron bien grabadas en mi mente e influyeron notablemente en mí, porque me hice el propósito de cumplir su vaticinio-. Con el apoyo moral y el impulso de mis autoridades del Jardín de Niños y el de mi madre, entré a estudiar en la hoy desaparecida Escuela Normal de Educadoras del Norte de Sinaloa.

Esta ha sido una de las decisiones más maravillosas que he tomado en mi vida, ya que esta carrera para mí, es una de las más bonitas, pues lo forman para trabajar con material más valioso y sincero que existe: los niños y niñas de preescolar. Trabajar con ellos me inyecta permanentemente una gran dosis de perseverancia, alegría y un entusiasmo desbordante, además me ha despertado un gran amor por mi profesión valorando la gran oportunidad que los maestros tenemos en auxiliarlos en su formación al educarlos con cariño y ternura.

Al principio les conté una corta historia de mi niñez; se las conté porque desde que empecé mi trabajo docente, he retomado y puesto en práctica todo lo bueno de cada uno de los maestros de mi infancia y adolescencia.

Hoy día, tengo 25 años de servicio, de los cuales me ha tocado laborar en distintas partes del país y de Sinaloa. Como educadora de Jardines públicos me inicié en el Estado de México en la comunidad de Coacalco, continué mi experiencia en Villas de Las Flores, del Municipio de Cajeme y Ciudad Obregón, Sonora. En Sinaloa laboré en Bajosori, Choix , una comunidad serrana de ese alteño municipio, también en las comunidades rurales Abelardo L. Rodríguez, San José de Ahome, el Ejido Felipe Ángeles, actualmente trabajo en la colonia Conrado Espinosa (mejor conocida como Las Malvinas) en Los Mochis Sin. Es importante destacar que, en mis 25 años de servicio educativo, 21 de ellos, he combinado mi trabajo frente a grupo con la responsabilidad de ser directora encargada, porque generalmente he trabajado en Jardines de Niños bidocentes o de organización incompleta. Es tanto el amor que le tengo a mi profesión que cuando estoy en el jardín me siento como el primer día que impartí clases, con el mismo entusiasmo y con mucha

fortaleza para darles a todos estos niños y niñas una educación de calidad, para que en un futuro no muy lejano vayan por el camino de la virtud, del honor y del saber.